



## Don Alejandro\*

Moisés ALCARAZ JIMÉNEZ

Ayer se conmemoró en Chilpancingo el aniversario luctuoso número 10 de Don (no le quiten la mayúscula, por favor) Alejandro Cervantes Delgado. De los dirigentes del partido al que el ex gobernador perteneció la mayor parte de su vida, no asistieron. Concurrieron viejos colaboradores, familiares y gente de la sociedad civil que reconoce en este brillante servidor público a uno de los más grandes gobernadores que Guerrero ha tenido. Al acto asistieron como representantes del gobierno del estado y del ayuntamiento capitalino funcionarios de octava categoría y de parte del Congreso local estuvo un gris personaje. Del Poder Judicial nadie se acercó.

A pesar del vacío oficial y más allá de las diferencias políticas, la población sin partido sigue considerando a Don Alejandro un gobernante ejemplar. Hombre íntegro de cualidades y virtudes excepcionales, carismático, sumamente apreciado, al que como a muy pocos políticos y como un merecido reconocimiento, se le antepone el Don a su nombre.

Alejandro Cervantes Delgado fue el último de los gobernadores del país que tuvo una visión socialista en el ejercicio de su mandato. En su administración el Estado nunca abdicó de su responsabilidad social y la atención a los sectores más desprotegi-

---

\* Texto publicado en *El Sur* (Acapulco, Gro.), el 18 de septiembre de 2010. Consulta en: [http://www.suracapulco.com.mx/opinion02.php?id\\_nota=6957](http://www.suracapulco.com.mx/opinion02.php?id_nota=6957)

dos fue una de las características fundamentales de su gobierno. Su sexenio fue el de un Estado interventor en todas las ramas de la economía y de un gobierno eminentemente popular, cuando por todo el país campeaba ya el más rapaz y depredador de los neoliberalismos.

En lo personal fue un hombre sumamente sensible a las carencias más apremiantes de la población, sensibilidad que se irradió a toda la estructura de su gobierno. Durante su administración se puso en práctica un Estado benefactor, donde la función social es primordial y desde el que se promovió el desarrollo rural, se otorgó un amplio impulso al campo y se fortaleció el entonces llamado sector social de la economía. Se promovió el cooperativismo, donde Don Alejandro fue uno de los más grandes expertos de México, lo cual lo condujo a presidir la Confederación Nacional de Cooperativas del país.

En sus *Crónicas del Sur* (Ed. Era, 2000), Armando Bartra señala que durante el sexenio de Cervantes Delgado se crearon 28 empresas paraestatales y se dio vida al Programa Único de Organización y Capacitación, programa popular integrado por 24 uniones de ejidos, 118 asociaciones agrícolas, 211 unidades agropecuarias de impulso a la mujer y 37 sociedades cooperativas. Con ello el número de servidores públicos creció más del 60%. Bartra llama a Cervantes Delgado populista extemporáneo, cuando más bien podría decirse que Don Alejandro encabezó el último gobierno de tendencia socialdemócrata antes de que el PRI adoptara el neoliberalismo salvaje y depredador como principio económico e ideológico y que lo condujo a perder el poder en el 2000. Ésta fue una de las causas por las que Cervantes Delgado participó en las primeras reuniones para crear la Corriente Democratizadora del PRI junto con Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo e

Ifigenia Martínez, entre otros, y estuvo a punto de abandonar ese partido, como me lo comentó días antes de fallecer.

El Plan Guerrero de Cervantes Delgado fomentó como nunca antes el cooperativismo en esta entidad, impulsó las uniones de ejidos y las sociedades de solidaridad social en todas las regiones, organizó a cafetaleros, copreros, mezcaleros, jamaiqueros, acuacultores, maiceros, ejidos forestales, productores de mango, de cacahuete y de artesanías. A todos ellos se les apoyó en la comercialización de sus productos. Se trató de un gobierno de muy alto contenido social como nunca antes se había visto en Guerrero y como no se ha vuelto a ver ni en esta entidad ni en ninguna otra del país.

Durante su gobierno floreció como nunca antes la cultura guerrerense, se rescató del olvido y se divulgó la música, la literatura, el arte, la danza, la comida tradicional. Nunca ningún gobierno ha impreso más publicaciones sobre la historia, la tradición y las costumbres de nuestro estado como lo hizo Don Alejandro. En este aspecto destacó un servidor público excepcional de aquel gobierno: José López Fontes, mexiquense distinguido que aportó muchísimo a la cultura de Guerrero.

El marcadísimo contraste vendría después, con el gobierno de José Francisco Ruiz Massieu que, además de represor y sanguinario como lo dije muchas veces cuando él vivía, desmanteló toda la organización social y la estructura productiva del campo que con talento, inteligencia, capacidad y acierto había construido Don Alejandro. Bartra, con la certeza que lo distingue, afirma que: “miembro destacado de la pandilla que escaló el poder en la sórdida década de los ochenta, Ruiz Massieu es a Guerrero lo que Carlos Salinas al país”; es decir, un neoliberal privatizador de los bienes públicos, un benefactor de la clase patronal y del sector privado que desapareció los programas de fomento, desarrollo y

subsidio al campo y privilegió la inversión privada en Punta Diamante, las maquiladoras y las empresas trasnacionales monopólicas de los servicios turísticos.

Con Ruiz Massieu se dismantelan los programas sociales, se recorta el gasto público, se despide a burócratas, se abandona al campo y se entra de lleno al modelo neoliberal, abdica el Estado de sus funciones sociales en la entidad más pobre del país, donde la intervención estatal es fundamental para salvar de la muerte a miles de personas que viven en la marginación y el olvido.

Ángel Aguirre Rivero es el discípulo más aventajado de Alejandro Cervantes Delgado, en ese gobierno se formó, conoció muy de cerca cómo se generó y operó y supo de los beneficios que trajo a Guerrero. Como economista sabe que es posible rescatar mucho de lo que fue aquel eficaz gobierno, cuyos logros aún son reconocidos por muchos guerrerenses que esperan políticas públicas inspiradas en aquel modelo, adecuadas a las nuevas condiciones socioeconómicas de la entidad. En Guerrero todavía existe la esperanza de tener gobiernos con rostro humano, eficaces, sensibles a la ancestral pobreza que nos agobia y con capacidad para sacar a Guerrero del subdesarrollo, como lo fue Don Alejandro. Eso espera la ciudadanía de nuestro estado, eso espera de sus políticos, ojalá los contendientes en este proceso electoral lo tengan muy presente.